

La **centralidad** de las **fronteras** en **tiempos** de **mundialización**

DANIEL
VILLAFUERTE SOLÍS*

Los organismos multilaterales, las empresas transnacionales y los gobiernos de los países centrales han pregonado que la mundialización significa la extinción de las fronteras; que se construye un mundo interdependiente estrechamente relacionado, donde las mercancías, los flujos financieros, la tecnología y la cultura tienden a diseminarse por todo el mundo, para que éste llegue a ser una *aldea global*.¹ Más allá de esta idílica visión, la realidad es que, a pesar de las mutaciones que ha sufrido el Estado-nación, las fronteras nacionales y regionales están presentes en todas partes, con mayor o menor rigidez. La pregunta que intenta responder este artículo es: ¿por qué los espacios de frontera han adquirido centralidad en los actuales procesos de mundialización? Para ilustrar esta problemática se analiza el caso de la frontera sur de México, que pasó del olvido a tener una enorme importancia geopolítica y geoeconómica en el marco de la política hegemónica de Estados Unidos. En la primera parte se hace una reflexión acerca del significado de las fronteras en el marco de la mundialización neoliberal y la segunda se centra en un análisis sobre la frontera sur de México, con atención en su importancia geopolítica a partir de la relación y el nexo con Centroamérica, así como de las políticas aplicadas en los últimos años, sobre todo desde los atentados del 11 de septiembre de 2001.

* Profesor e investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas <dvillafu@prodigy.net.mx>

1. Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI. La globalización del entorno*, Gedisa, Barcelona, 1995.

MUNDIALIZACIÓN Y FRONTERAS, ¿DOS CONCEPTOS Y REALIDADES ANTITÉTICAS?

La discusión respecto a la mundialización permite descubrir los mitos que se han construido en torno a ella. Las metáforas de la mundialización que señala Ianni son construcciones discutivas que muestran un fenómeno donde todo el mundo está interconectado.² Se refuerzan las relaciones de interdependencia, pero el rasgo fundamental de estos vínculos es la dependencia.

La veleidad del discurso de la mundialización es que no corresponde a la realidad. Una de estas inconsistencias, que interesa destacar en este artículo, es justo la de las fronteras. En la mundialización se redescubren las fronteras y lo que antes era periférico ahora cobra centralidad. No se trata de espacios accesorios, sino de ámbitos estratégicos que ejercen nuevas funciones: separar *lo bueno* de *lo malo*. La frontera marca la diferencia entre lo incluido y lo rechazado. La importancia de la frontera es de tal naturaleza que no puede quedar relegada; “se requiere de una atención constante, so pena de que los puestos fronterizos y las casetas de control se desintegren y se siga de ello un caos indescriptible”.³

Desde la perspectiva histórica hay una diferencia entre la idea de frontera como *límite* y la de frontera como *frente*, que alude a los espacios de conquista, donde el ejercicio del poder y la expansión de ciertos procesos sociales cobran significado en el tiempo y en el espacio y crean una cambiante realidad histórica, económica y cultural.⁴ Ambas nociones permanecen en tiempos de mundialización neoliberal; sin embargo, su significado adquiere rasgos que las distinguen de otras épocas por las funciones que desempeñan. El *límite* es una constante que expresa la separación entre un espacio y otro, de carácter nacional o regional. Lo mismo ocurre con el concepto de *frente*, que aunque no tiene la carga ideológica que significaba la referencia de tierra de nadie, las guerras de ocupación como las de Iraq y Afganistán aluden a un frente geopolítico impuesto, que avanza para imponer los diseños de una potencia.

En estos tiempos de cambio, el tipo de relaciones entre los estados se ha modificado. La idea de soberanía ha disminuido frente a los procesos de integración regional y por la presencia de un imperio mundial que impone su soberanía, haciendo respetar la ley internacional y los derechos humanos en todo el mundo.⁵ “Allí donde sean violados, el culpable deberá ser castigado, sin consideración hacia los privilegios de la soberanía nacional”.⁶

A partir de esta idea se entiende la intromisión del gobierno de Estados Unidos en los asuntos de otros países. La intervención directa en Iraq y Afganistán, y en otras partes del mundo de manera indirecta o velada —como en la disputa de territorio entre Israel y Palestina, en los procesos centroamericanos y, de manera más reciente, en el conflicto entre Colombia y Ecuador—, con el argumento de la defensa de la democracia y los derechos humanos constituye pruebas de las nuevas formas en las que cobra sentido el concepto de *frente*.

En la nueva configuración del mundo, la noción de frontera no se construye a la idea de *límite*, que marca dónde comienza y termina la soberanía del Estado-nación. Algunos estudiosos piensan que la frontera ha evolucionado de muro a puente en tanto que los procesos globales, como la emigración y los desastres ecológicos, no respetan los límites naturales, territoriales o simbólicos. Los proyectos supranacionales, como la Unión Europea, parecen abonar a esta idea. Sin embargo, “cada Estado ha realizado su propio cálculo de beneficios frente al costo de ceder un poco más de su soberanía para obtener mayor cooperación”.⁷ Con todo, la desaparición de los estados nacionales y su remplazo por un Estado supranacional es impensable por ahora.

En otras regiones del mundo, la comprobación de la presencia de las fronteras es evidente: los pasos fronterizos; los puntos de entrada y de salida en los aeropuertos, los cuales regulan el tránsito de mercancías y de personas, revelan con meridiana claridad la existencia del Estado-nación. Lejos del discurso de la mundializa-

2. Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI Editores-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1996.

3. Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.

4. Miguel Héctor Fernández, “Historiografía, metodología y tipología de fronteras”, ponencia presentada en la Conferencia Internacional Línea Terrarum, El Paso, Texas, del 27 al 30 de marzo de 2006.

5. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002.

6. “La protección de los derechos humanos es una función del imperio, pero esa tarea no sólo la desarrollan las cortes internacionales. Diaria y diligentemente, colaboran en ello numerosas ONG internacionales, como Amnistía Internacional, Médicos sin Fronteras y Oxfam, cuyos hábiles y comprometidos activistas probablemente nunca han pensado en sí mismos como arduos que cargan las pequeñas piedras que constituyen la imponente fortaleza militar del imperio. Sin embargo, a través de ellos los fundamentos ideológicos del imperio se van asentando.” Partha Chatterjee, *La nación en tiempo heterogéneo*, Clacso-Siglo XXI, Argentina, 2008.

7. Partha Chatterjee, *La nación...*, op. cit.

ción que se empeña en afirmar el fin de territorio, “el espacio no ha dejado de existir como parte del medio físico necesario para la realización de las operaciones de la vida social, ni tampoco parece que esté condenado a perder importancia”.⁸

En medio de todo, muchos de los fenómenos que ocurren en la actualidad son de carácter mundial o transnacional. Uno de estos es justamente la emigración internacional, en la que el sujeto emigrante adquiere la categoría de transmigrante. Esta idea lleva a la necesidad de una reflexión más allá de los marcos del Estado-nación, en la perspectiva de un análisis crítico respecto a las posibilidades de construir una ciudadanía transnacional, que cuestione los procesos de mundialización desde arriba. Para algunos autores, definir el fenómeno migratorio desde una perspectiva *nación-céntrica* o desde el nacionalismo metodológico significa hacer partícipes a los emigrantes de una visión hegemónica, de un *desarrollo nostálgico* del que están marginados.⁹ En esta línea, se entiende que una *comunidad transnacional* es aquella que une a grupos de inmigrantes en los países avanzados con sus respectivas naciones: “Este fenómeno está compuesto por un creciente número de personas que viven una doble vida: hablan dos idiomas, tienen hogares en ambos países y su vida discurre en un contacto continuo y habitual a través de las fronteras nacionales”.¹⁰

A medida que cobre vigencia, “el transnacionalismo de origen popular tiene el potencial para destruir una de las premisas fundamentales de la globalización capitalista, es decir, que la mano de obra se mantiene local, puesto que el capital tiene alcance global”.¹¹ Sin embargo, la historia del capitalismo ha estado acompañada por la movilidad de la población. Europa y América dan cuenta de este proceso, en particular el caso de Estados Unidos aporta suficientes pruebas para afirmar que el desarro-

llo del capitalismo, por lo menos hasta los años cuarenta del siglo XX, requirió de la inmigración.¹²

Hoy se reconoce la existencia de una sociedad mundial. Esta sociedad, a diferencia del Estado nacional que es territorial, no se vincula con un solo lugar. Beck refiere que esta sociedad se entremezcla y relativiza el Estado nacional, establece círculos sociales, redes de comunicación, relaciones de mercado y modos de vida que traspasan en todas direcciones las fronteras territoriales del Estado nacional.¹³

Los liberales europeos concuerdan con la idea de flexibilizar la noción de ciudadanía para transitar a una especie de transnacionalismo que implicaría lograr la gobernabilidad en varios ámbitos, incluido el de la emigración internacional:

los liberales europeos alegan que, si fuera posible liberar la noción de ciudadanía de la prisión del Estado-nación, fragmentándola entre diferentes tipos de afiliaciones políticas, contaríamos con medios para tratar más eficaz y democráticamente problemas como los derechos de los inmigrantes, los derechos de las minorías, la diversidad cultural dentro de la nación y la libertad individual. Habría escaso margen para el separatismo, el terrorismo y las guerras civiles.¹⁴

En la era de la mundialización neoliberal se ha operado un cambio fundamental en las relaciones entre capital-trabajo, Estado-capital y sociedad-mercado, el cual ha dado por resultado una nueva geografía mundial conformada por regiones y bloques económicos con nuevas jerarquías y fronteras. En esta perspectiva, algunos autores todavía discuten si en verdad hay un proceso de mundialización o de formación de bloques regionales.

Es un hecho reconocido que la mundialización implica procesos de cambio en la reconfiguración de las fronteras; en los modos de habitar, material y simbólicamente, el espacio público, produciendo nuevas formas de territorialización que trascienden los espacios nacionales. Sin embargo, también se reconoce que muchas batallas aún tienen como arena primaria los espacios nacionales.¹⁵ En este sentido, Hirsch advierte con

8. Abelardo Morales, *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*, Flacso, San José, Costa Rica, 2007.

9. Estos autores suponen la “emergencia de actores transnacionales que exceden a las definiciones convencionales del sujeto de desarrollo y que han logrado construir *contrahegemonía* mediante la creación de sistemas de gubernamentalidad que se contraponen con los modelos asistencialistas y de autoayuda impulsados por los estados-nación”. Véase Federico Besserer y Rocío Gil, “Transnacionalidad y desarrollo”, en Pablo Castro (coord.), *Dilemas de la migración en la sociedad postindustrial*, Universidad Autónoma del Estado de México-Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Miguel Ángel Porrúa, México, 2008.

10. Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo*, Flacso-Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

11. *Ibid.*, p. 29.

12. Willi Paul Adams, *Los Estados Unidos de América*, colección Historia Universal Siglo XXI, Siglo XXI Editores, México, 1979.

13. Ulrich Beck, *World Risk Society*, Polity Press, Cambridge, 1998.

14. Partha Chatterjee, *La nación...*, op. cit., pp. 231-232.

15. Hemann Herlinghaus y Mabel Moraña (eds.), *Fronteras de la modernidad en América Latina*, Instituto Interamericano de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2003.

toda claridad que la estructura institucional del Estado ofrece hasta ahora el único encuadramiento disponible en el que puede establecerse una conciliación social medianamente duradera. Sólo la forma política estatal puede evitar que la reproducción económica y social en el capitalismo se desintegre por completo. Por eso, el marco nacional estatal constituirá un campo decisivo de los conflictos sociales.

Por ello, la mundialización “parece mejor concebirla como un proceso con varias agendas, reales y virtuales, que se estaciona en fronteras o en situaciones translocales, y trabaja con su diversidad”.¹⁶ Esta prudencia intelectual debe llevar a reconocer que éste es un mundo donde hay una diversidad de fronteras: regionales, nacionales e incluso locales; fronteras exteriores e interiores que expresan diferencias marcadas por las nuevas geopolítica y geoconomía.

En este sentido, en el continente americano se avanza hacia una nueva configuración organizativa, que se presenta como un sistema regional y subregional de integración, en el cual los Estado-nación todavía tienen importancia en la medida en la que forman parte de un área de integración.¹⁷ El proyecto estadounidense de la Iniciativa de las Américas (Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA) es una propuesta de integración continental de los sistemas regionales y subregionales bajo la hegemonía de Estados Unidos. En esta idea, los espacios de frontera se subordinan a las necesidades de la potencia, y la cooperación sólo desempeña un papel secundario.

Algunos académicos todavía creen que la interconexión y la interdependencia que supone la mundialización no son resultado de un plan deliberado; sin embargo, hay suficientes evidencias para afirmar que el actual orden internacional no surge de manera espontánea de la interacción de fuerzas mundiales radicalmente heterogéneas, como si se tratara de “un armonioso concierto orquestado por la mano oculta, natural y neutral del mercado mundial”.¹⁸ En efecto, como sostiene Bourdieu, la unificación, que se expresa en la llamada mundialización económica, no es un efecto mecánico de las leyes de la técnica o de la economía; por el contrario es producto de una política deliberada. Para expresarlo de manera más clara:

El mercado mundial es creación política (como lo había sido el mercado nacional), el producto de una política más o menos conscientemente concertada. Y esta política, como a su escala la que había conducido al nacimiento de los mercados nacionales, tiene como consecuencia crear las condiciones de la dominación obligando brutalmente a los agentes y a las empresas, hasta entonces reclusos en los límites nacionales, a enfrentarse a la competencia de fuerzas productivas y de modos de producción más eficientes y poderosos.¹⁹

La mundialización neoliberal se acompaña de conceptos y frases hechas que empañan la realidad y dificultan ver con claridad la construcción de nuevas fronteras. Se trata, como refiere Bourdieu, de comprobaciones normativas (la economía se mundializa, hay que mundializar nuestra economía, las cosas cambian muy rápido, hay que cambiar), deducciones salvajes (si el capitalismo se impone en todo el mundo, es que está inscrito en la naturaleza profunda del hombre) y tesis tautológicas (al crear riqueza se crea empleo, demasiado impuesto mata el impuesto). En la práctica, la mundialización del capitalismo causa el surgimiento de nuevas fronteras, interiores y exteriores.

La agresiva *política de posicionamiento* de estados y bloques económicos profundiza las desigualdades económicas y sociales en las sociedades y en escala internacional. La política de una producción especializada, orientada al mercado mundial, del fomento de zonas productivas de la economía y distritos industriales, conduce a una polarización socioespacial tanto en lo nacional como en lo internacional.

En esta perspectiva, las fronteras son parte significativa del expansionismo de la sociedad occidental; avanza que desmantela civilizaciones y culturas, alimentado por relaciones de poder.²⁰ La hegemonía del dólar, la imposición de los patrones de consumo del mundo occidental, la ideología neoliberal basada en la defensa a ultranza de la propiedad y la libertad individual, que se expresa en el pensamiento único, son evidencias de este proceso que todavía no termina.

Frente a la tendencia a la homogeneización, se construyen resistencias y aparecen procesos de integración

16. Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.

17. Alberto Rocha, *Configuración política de un mundo nuevo. Dimensiones políticas de lo global, lo suprarregional, lo posnacional y lo local*, Universidad de Guadalajara, México, 2003.

18. Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, op. cit.

19. Pierre Bourdieu, *Contrafuegos 2. Por un movimiento social europeo*, Anagrama, Barcelona, 2001.

20. Hernán Salas, “Introducción a la interpretación de las fronteras”, en Everardo Garduño et al., *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera norte de México*, Cuadernos del CIC-Museo, Universidad de Baja California, México, 2005.

regional y subregional, que para el caso de América Latina se expresa en el *neoliberalismo*, que resiste a una integración subordinada. Este proyecto tienen como eje “la autonomía de la región, es decir, la capacidad endógena creada sobre la base de la cooperación intrarregional para abordar las tareas, problemas y desafíos del desarrollo y el bienestar general, en el contexto de apertura y vínculos adecuados con el continente y el mundo”.²¹ Como en el pasado, en la región hoy se confrontan dos proyectos que pasan por la redefinición de fronteras: antes el panamericanismo se impuso a la integración latinoamericana, hoy el neoliberalismo resiste al neopanamericanismo. En este entorno se inscribe la creación de la Unión de Naciones del Sur (Unasur) en mayo de 2008, y que sustituye a la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). En la agenda de la Unasur se incorporan los temas de seguridad y defensa, con los principios de respeto a la soberanía, la no injerencia en asuntos internos, la integridad y la inviolabilidad territorial.

La frontera alude a campos con marcadas desigualdades y diferencias. Es una realidad cambiante y heterogénea en la que hay múltiples procesos de integración, desencuentro, conflicto y disputa entre las poblaciones de ambos lados e incluso entre los diversos grupos sociales y culturales de cada uno.²² Un fenómeno de singular complejidad que sustenta esta aseveración es la migración internacional. Por las fronteras transitan miles de jóvenes que tratan de alcanzar las condiciones laborales y de vida que no les puede proporcionar el país de origen. Este fenómeno, síntesis de diversas determinaciones, se expresa en proyectos de supervivencia y aspiraciones de los migrantes.

Los gobiernos de los países de origen miran con cinismo el potencial del emigrante para reducir los índices de pobreza y mejorar los indicadores macroeconómicos; pero también se preocupan —como ocurre en México— por la reducción de las remesas y sólo en ese momento se acuerdan de que los emigrantes existen. Por su parte, los gobiernos de los países de destino o tránsito experimentan temor por la presencia de los inmigrantes y ponen en marcha medidas para evitar la oleada de *huestes trashumantes*, que amenazan la seguridad nacional. Entonces las fronteras funcionan

El CAFTA es el instrumento que permitirá cerrar el círculo de la política de Estados Unidos en Centroamérica y la frontera sur de México

como barreras, que pueden ser de diversa naturaleza, dependiendo de las características históricas, del grado de desarrollo y de las asimetrías entre los países que comparten frontera.

En los últimos 30 años, tres fenómenos han tenido un incidencia fundamental en la recomposición del mapa mundial y en la formación de nuevas fronteras: 1) la crisis de acumulación de mediados de los años setenta del siglo XX, centrado en el fordismo y su correspondencia con el Estado benefactor; 2) la crisis del socialismo real, que culminó con la caída del Muro de Berlín a mediados de 1989, y 3) los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y los de Madrid, el 11 de marzo de 2004.

La crisis de acumulación condujo a la reestructuración de la economía mundial, a la transformación del Estado y de las relaciones entre sociedad y mercado. Estos cambios fueron favorecidos por el desarrollo científico tecnológico que aceleró las comunicaciones y permitió el tránsito del modelo de producción en masa basado en el fordismo a un modelo de producción flexible. Se trata de un cambio radical que hace énfasis en el consumidor, en la soberanía del individuo y en la libertad de elegir; más adelante se aboga por la apertura de mercados y la formación de bloques comerciales.²³

Sirve de sustento a todo este proceso de recomposición de las relaciones el viejo liberalismo, que había

21. Alberto Rocha, *Configuración política...*, op. cit.

22. José Manuel Valenzuela (coord.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

23. Milton Friedman y Rose Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Grijalbo, México, 1980.



sido superado por la revolución teórica keynesiana. A diferencia de lo que sucedió en los años posteriores a la Gran Depresión, que dio origen a la revisión de la teoría neoclásica, lo que ocurre con la crisis de los años setenta es una contrarrevolución: la monetarista. Esta visión también se expresa en el ámbito de lo social, sobre todo en lo que se llama teorías del capital humano, que desde la Universidad de Chicago intentan fundamentar una nueva sociología racional; en lo político se expresa en los estudios de elección pública (*public choice*) y en lo jurídico, en el movimiento de los derechos de propiedad.²⁴

Este modelo tiene su expresión práctica en el decenio de los años ochenta del siglo XX, en los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido: dos regímenes conservadores que invocan el libre mercado y la defensa de la propiedad privada. Se trata del surgimiento del neoliberalismo, que abarca todas las esferas de la vida social, la economía, la política y la cultura. Este modelo influye en la vida pública y privada y norma el comportamiento de las relaciones entre el Estado y el mercado. El mercado se erige como la instancia que determina el conjunto de relaciones sociales, y el Estado queda relegado a la función de garantizar las condiciones de reproducción del capital.

El nuevo modelo se basa en una contradicción fundamental que no podrá resolverse en el marco del mismo sistema: mientras se promueven el libre comercio y los flujos financieros, se construyen barreras al tránsito de personas. La oferta laboral en crecimiento, así como la mano de obra desplazada de sus puestos de trabajo por efecto de la reestructuración del capital, no encuentran ocupación en el lugar de origen, por lo que son obligadas a desplazarse a otros países en busca de empleo. Aquí las

fronteras desempeñan un papel fundamental para contener la movilidad de la población, y en este sentido se convierten en espacios estratégicos para el Estado-nación.

La formación de bloques ha dado origen a un cambio significativo en la función de las fronteras. El paso de fronteras interiores a exteriores tiene un significado importante para la vida de los que habitan los espacios de frontera. La Unión Europea quizá sea la expresión más acabada de esta mutación, en tanto que se trata de armonizar los flujos financieros y de mercancías con la movilidad de la población. La ampliación del bloque de países que forman la Unión Europea da paso a una especie de clasificación de países que tiene que ver con las condiciones sociales, económicas y políticas. El estar dentro para que otros queden fuera define el límite fronterizo.

En esa perspectiva, paralela a la incorporación de más países al bloque europeo, se realiza el reforzamiento de las fronteras exteriores. La conformación de bloques comerciales implica también formar parte de pactos militares. La caída del socialismo real dio como resultado la consolidación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a la que se han sumado países de la antigua Unión Soviética. Este endurecimiento de los controles en las fronteras se profundiza a partir de los atentados en Estados Unidos y España. Este último hecho dio legitimidad al discurso del presidente Bush, que después del 11 de septiembre había extendido su política de seguridad a todos los países aliados en contra del terrorismo islámico.

La inmigración irregular comenzó a verse con nuevos ojos, bajo sospecha de estar infiltrada por organizaciones criminales y terroristas. Esta nueva mirada se traduce en el endurecimiento de la política migratoria que, entre otras cosas, se expresa en el reforzamiento de la seguridad fronteriza. A finales de 2007, la Unión

24. René Villarreal, *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Océano, México, 1984.



Europea amplió sus fronteras al incluir a Polonia, Eslovaquia, Hungría, la República Checa, Malta, Eslovenia y las repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania. Se trata de ensanchar el llamado espacio de Schengen, con lo que 27 países entran a conformar la Europa sin fronteras, suprimen los controles de las fronteras comunes y refuerzan las fronteras externas con el propósito de impedir la inmigración irregular de los estados que no son miembros de la Comunidad Europea. De esta manera, Polonia se convirtió en un espacio estratégico al considerarse el principal filtro para los emigrantes de la antigua Unión Soviética y Asia. La llamada frontera verde, la zona boscosa que sirve de límite entre Polonia y Ucrania, se ha convertido en la principal ruta para los emigrantes, que para cruzar la frontera con éxito tienen que pagar a las mafias locales unos 2 000 euros. Además, en los últimos meses el Parlamento Europeo aprobó la llamada Iniciativa de Retorno para evitar la inmigración irregular procedente de África y América Latina.

En concordancia con el reforzamiento de los controles fronterizos en Europa, las políticas migratorias y de regulación fronteriza del gobierno de Washington se encuentran en el punto de mayor crudeza. En agosto de 2007, Estados Unidos anunció nuevas medidas de seguridad fronteriza para finales de diciembre de 2008, entre las cuales destacan: 18 000 agentes de la Patrulla Fronteriza; 370 millas de cerco; 300 millas de barreras vehiculares; 105 torres para cámaras y radares; tres aeronaves no tripuladas adicionales, a las que se sumará una más en 2009, así como 1 700 agentes más para la Patrulla Fronteriza.²⁵

25. George W. Bush, *Reforzar la seguridad fronteriza e inmigración dentro del marco legal actual*, en <www.whitehouse.gov/news/releases/2007/08>.

Un resultado tangible del recrudescimiento de las medidas de seguridad aplicadas por el gobierno estadounidense se expresa en el número de muertes de inmigrantes mexicanos: en Iraq, para agosto de 2008 habían muerto 4 138 soldados estadounidenses; en la frontera México-Estados Unidos han fallecido —desde que se puso en marcha la Operación Guardián, en 1995— 4 872 emigrantes indocumentados. En 2007 murieron 415 emigrantes mexicanos en Estados Unidos en su intento por ingresar a ese país y 725 en 2008.

Para los emigrantes, 2008 fue un año de intensa presión: los primeros cálculos revelan que fueron detenidos 723 000 indocumentados, se culminó la construcción de 800 kilómetros de muro de más de cinco metros de alto y se mejoró la barrera tecnológica con cámaras infrarrojas, sensores y aviones no tripulados. Para las deportaciones, el Departamento de Seguridad Interna contrató para el Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) cuatro aviones Boeing 737, cuatro MD83 y otra aeronave pequeña.

Antes de que el presidente Bush traspasara el poder a Barack Obama, el secretario de seguridad interna de Estados Unidos, Michael Chertoff, expresó al diario *The New York Times* que su país reforzaría su frontera sur para enfrentar la violencia del narco, con personal civil y militar;²⁶ pero olvidó decir que desde Estados Unidos se registra un constante flujo de armas hacia México. En el último año, este país pidió al gobierno de George Bush localizar el rastro de 2 455 armas decomisadas; los resultados arrojaron que 1 805 de éstas tenían registros en Texas, Arizona y California.²⁷

LA FRONTERA SUR DE MÉXICO COMO ESPACIO GEOPOLÍTICO

A l inicio del decenio de los ochenta, se redescubrió la frontera sur de México. De pronto, el gobierno federal se dio cuenta de que el país tenía una frontera sur y que su condición de porosidad la hacía vulnerable frente a los conflictos político militares en América Central, sobre todo en Guatemala. En los años setenta, la política del gobierno mexicano se caracterizó por la conquista del trópico y de la llamada marcha hacia el mar para ampliar la frontera agrícola. Además, dos acontecimientos hicieron que el sur de México adqui-

26. *La Jornada*, 9 de enero de 2009.

27. *El Universal*, "Bajo reserva", editorial, 26 de diciembre de 2008.

riera mayor importancia para el gobierno central: por un lado, el descubrimiento de grandes yacimientos de petróleo y gas y, por el otro, las bellezas naturales del Caribe, que despertaron la codicia del capital nacional y extranjero para convertir al estado de Quintana Roo en un centro turístico de referencia internacional. Cancún pronto se convirtió en el lugar preferido del turismo, sobre todo estadounidense, con el dólar como moneda de cambio corriente.

A finales del decenio de los noventa, la frontera sur también despertó el interés del gobierno de Estados Unidos. En 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hizo su aparición pública en el estado fronterizo de Chiapas, lo que hizo recordar lo ocurrido a principios de los años ochenta, cuando miles de centroamericanos, sobre todo guatemaltecos, huían de la guerra civil. Entonces, la frontera se vio con preocupación ante la falta de control y frente a la posibilidad de que se convirtiera en un espacio de cruce de grupos guerrilleros. En 2000, poco después de las elecciones, el presidente electo de México, Vicente Fox, anunció en una gira por Centroamérica el Plan Puebla-Panamá, cuyo propósito era convertir el sur de México y Centroamérica en un espacio de inversiones, con lo cual se esperaba mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Más adelante, a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la frontera se convirtió en asunto de seguridad nacional.

LA FRONTERA SUR COMO ESPACIO GEOESTRÁTICO

Hoy la emigración internacional y la seguridad son los temas de mayor preocupación del gobierno de Estados Unidos. Desde la visión de Washington, la emigración del sur, sobre todo centroamericana y mexicana, constituye un problema que amenaza la seguridad nacional, por lo que se considera necesario detenerla, y por ello el gobierno mexicano ha aplicado medidas para frenar los crecientes flujos migratorios provenientes del sur. Paradójicamente, los gobiernos centroamericanos —expulsores de emigrantes— adoptan políticas definidas desde Estados Unidos y por las instituciones financieras internacionales, las cuales se traducen en acuerdos de libre comercio y desregulación de medidas proteccionistas que anteriormente permitían al Estado hacer frente a las demandas sociales.

La frontera sur es hoy una caja de resonancia no sólo de los problemas que ocurren en los territorios centroamericanos, sino también en el México del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que ha

profundizado las desigualdades regionales. Las entidades federativas de la frontera registran los niveles más bajos de crecimiento económico, social y político.²⁸ Es aquí donde se expresan las paradojas más extremas entre la riqueza de recursos naturales y la enorme pobreza de su población. La riqueza petrolera más importante del país y la mayor producción de energía hidroeléctrica están en el sur y, sin embargo, es ahí donde la educación y la salud tienen el mayor rezago. En el espacio fronterizo del sur comienzan a destacar los flujos migratorios internacionales. La población indígena, que había permanecido en los espacios rurales y algunos centros urbanos, ahora forma parte de la diversidad de grupos étnicos de los estados de California, Florida, Arizona, Georgia y Carolina del Norte. La desesperación de la población más vulnerable ante la falta de opciones de empleo y de una vida mejor ha propiciado el éxodo de miles de chiapanecos hacia Estados Unidos, junto con miles de centroamericanos.

La frontera sur de México ha evolucionado en los últimos años hacia un muro divisorio que separa más y más el continente en dos mundos: el hemisferio norte, donde México se junta con Estados Unidos y Canadá; y el sureño, que queda latino y marginado. La militarización callada de la frontera sur, anunciada y justificada en los últimos meses, es más bien un desplazamiento de la frontera de México con Estados Unidos.

En los últimos años se registra un constante crecimiento del deseo de cruzar las fronteras para buscar empleo en Estados Unidos, el cual se corresponde con el endurecimiento de las medidas de control fronterizo por parte de las autoridades mexicanas, que tratan de evitar que los emigrantes centroamericanos lleguen a Estados Unidos. Resalta la importancia de las localidades fronterizas de Guatemala y México como lugares de paso: Tecún-Umán, El Carmen, Suchiate y La Mesilla. Las dos primeras, localizadas del lado guatemalteco, cumplen una función de embudo: Tecún-Umán es el principal lugar de paso, tiene una población aproximada de 27 000 habitantes y una población flotante de 30 000 personas; El Carmen es el sitio por donde se realizan las repatriaciones de los transmigrantes detenidos por las autoridades mexicanas.

Estos puertos fronterizos tienen un sinnúmero de actividades; en la calle, ventas de toda clase, indigentes de

28. A la frontera sur la integran cinco estados: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, que en conjunto cuentan con una población de casi 10 millones de habitantes.

todas partes, oficios de lo más extraño, personas que le ofrecen a uno cualquier favor con el fin de ganar unos centavos, muchos preocupados por el clima de violencia y la impunidad que gobierna toda la ciudad. Por la noche el pueblo adquiere vida: tomadores, barras, lugares para bailar, desorden de vehículos de toda clase y a toda hora. La actividad económica de la población subsiste en un 90% por el flujo de extranjeros, de un modo especial por el fenómeno migratorio que da vida a la ciudad.²⁹

La importancia que tiene Tecún-Umán como lugar de paso de emigrantes ocasionó que el 1 de julio de 1994 se abriera la Oficina de Atención al Migrante y en 1996 se instalara la Oficina de Derechos Humanos, financiada por la Iglesia Luterana de Dinamarca. La oficina del migrante ha tenido un papel muy importante para brindar ayuda legal y capacitación a los centroamericanos que buscan cruzar la frontera con destino a Estados Unidos.

Suchiate es el territorio mexicano que hace frontera con Tecún-Umán. Aunque con mayor vigilancia de las autoridades, es una localidad que tiene todos los problemas de una frontera de cruces intensos. Aparte de la emigración, dos temas han llamado la atención en los últimos años: el narcotráfico y las pandillas juveniles transnacionales.

Los países centroamericanos ahora cuentan con un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. A pesar de las tensiones que se generaron en diversos sectores de la sociedad regional, incluso en las fracciones democrata y republicana del Congreso de Estados Unidos, el Tratado (CAFTA, por sus siglas en inglés) se ratificó. Una de las consecuencias de este acuerdo comercial será el incremento de los flujos migratorios centroamericanos hacia Estados Unidos. Expertos en temas económicos y migratorios coinciden en que los probables beneficios del acuerdo no serán suficientes para detener la inmigración.

En la emigración influyen múltiples factores determinantes, sobre todo las condiciones de pobreza, la estructura y dinámica económicas, la falta de oportunidades de empleo estable y bien remunerado, así como los conflictos sociopolíticos, de manera que el CAFTA profundizaría estas causas. El fenómeno migratorio alcanza niveles alarmantes, que ponen en riesgo el futuro de las sociedades centroamericanas frente a la ausencia de jóvenes, que están llamados a aportar su

fuerza de trabajo y su talento para las transformaciones que requieren los países del área. En 2004, las remesas familiares que llegaron a la región sumaron 7 000 millones de dólares, en tanto que la inversión extranjera directa sólo alcanzó 1 555 millones. En 2007, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua captaron en conjunto 11 000 millones de dólares por concepto de remesas familiares.

Los países de la región se encaminan a una peligrosa dependencia de las remesas que envían sus connacionales desde Estados Unidos. Más allá de los beneficios macroeconómicos en la balanza de pagos y en la estabilidad cambiaria, hay enormes problemas para los países centroamericanos, sobre todo porque gran cantidad de emigrantes tiene un estatus migratorio irregular que los pone en riesgo de ser deportados, por lo cual los gobiernos de la región tienen que estar negociando a menudo el llamado *estatus de protección temporal* (TPS, por sus siglas en inglés).

En 2007 había cuatro millones de centroamericanos residentes en Estados Unidos; alrededor de 50%, sin documentos. Una deportación masiva generaría consecuencias graves para los países de la región. El Salvador constituye un paradigma de la dependencia generada por la emigración y las remesas: su economía está dolarizada, las remesas que envían los salvadoreños radicados en Estados Unidos equivale al valor de sus exportaciones de bienes y ahora comienza a haber escasez de mano de obra en algunos sectores, como la agricultura.

EL CORRIMIENTO DE FRONTERAS: DEL NORTE HACIA EL SUR

A partir del 11 de septiembre de 2001 se reconsideró la frontera México-Estados Unidos en términos de seguridad nacional. Se reforzó la vigilancia por aire, mar y tierra para impedir la infiltración del terrorismo por esta frontera de más de 3 000 kilómetros. Se elaboró un discurso para justificar una serie de medidas de seguridad sin precedente en la historia reciente de Estados Unidos, que incluyen el resguardo de las fronteras, la inspección de puertos marítimos y aeropuertos, la creación de la ley contra el bioterrorismo que permite la revisión de las mercancías procedentes de México. Además, se empezaron a aplicar medidas para reforzar la frontera de México con Guatemala y Belice.

En el sur de México, el Estado mexicano controla los espacios fronterizos para contener el flujo de emigrantes, drogas y armas; pero también vigila posibles brotes de movimientos sociales o políticos que pongan

29. Padre Flor María de la Trinidad, "La frontera sur: vertiente del mañana", en <iteso.mx/horde/imp/view.php>.

en entredicho la soberanía y la estabilidad de las regiones fronterizas.

Por la frontera sur transitan no sólo centroamericanos que van en busca del sueño americano; cada vez con mayor frecuencia, el Instituto Nacional de Migración registra una variedad de nacionalidades, de manera que el espacio fronterizo se ha convertido en un corredor migratorio multinacional: en 2007 se detuvieron 1 438 cubanos, 1 364 ecuatorianos, 1 067 brasileños, 255 chinos, 235 peruanos, 210 colombianos, 110 somalíes y 104 venezolanos.

Por otra parte, la violencia en Guatemala, El Salvador y Honduras se ha recrudecido en los últimos años. Las estadísticas oficiales de Guatemala refieren que durante 2008 fueron asesinadas 6 234 personas, 530 más que en 2007.³⁰ La descomposición social, producto de las políticas de ajuste estructural, de los procesos de integración comercial, junto con el desmantelamiento de las instituciones vinculadas con la guerra civil y la falta de una política social consistente y eficaz han generado la proliferación del crimen organizado. Estos procesos repercuten en los espacios fronterizos.

En Guatemala, de acuerdo con informes policiales, hay 60 000 jóvenes integrados en 402 pandillas, entre ellas la Mara 18 y la Mara Salvatrucha, las más temidas en el país. Para algunos analistas, "Guatemala vive un periodo de guerra silenciosa provocada por las deficiencias sociales que se conjugan con un arsenal muy grande de armamentos que quedó desperdigado en el país al acabar el conflicto bélico en diciembre de 1996".³¹

Las leyes contra las maras aplicadas en El Salvador y Honduras no han logrado detener la actividad y el crecimiento de las pandillas, por lo que se dice que tienen una enorme capacidad de adaptación. En efecto, en los últimos años el gobierno salvadoreño ha endurecido las medidas: el expresidente Francisco Flores puso en marcha el plan Mano Dura y el actual, Antonio Saca, el plan Súpermano Dura, desde agosto de 2004.

En Honduras la situación también es preocupante para las autoridades, pues el país se ha convertido en tierra fértil para el crimen organizado. Los pandilleros reconocen que son utilizados por los cárteles de la droga de México y Colombia, así como por la guerrilla y los paramilitares colombianos en el tráfico de armas y estupefacientes. Se considera que las pandillas constituyen un factor de inestabilidad en Centroamérica, el cual se convierte

en una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos. La Policía Nacional Civil de Guatemala ha sugerido que las pandillas controlan las rutas de emigración que pasan por Guatemala hacia Estados Unidos.

Por otra parte, el puerto de Ocós, ubicado en el departamento guatemalteco de San Marcos, tiene un papel fundamental en el transporte de drogas a Estados Unidos. A este puerto, muy cercano de la frontera con México, llegan lanchas rápidas procedentes de Colombia: "Es un lugar aislado, ideal para descargar cocaína, a fin de transportarla tierra adentro. Los traficantes cruzan el río Suchiate, que separa México de Guatemala, casi sin inconvenientes, debido a su escasa presencia policial".³² De acuerdo con la embajada de Estados Unidos en Guatemala, el flujo de droga por Centroamérica aumentó de 50 toneladas en 2000 a 230 en 2004.

Un factor que, en el caso de Guatemala, ha influido en el incremento de la violencia es el incumplimiento de los Acuerdos de Paz. A más de un decenio de su firma —en diciembre de 1996—, no hay respuestas contundentes en aspectos medulares como la reforma agraria, que podría contribuir a mejorar las condiciones de vida de miles de campesinos. En el ámbito político, si bien se abrieron algunos espacios de participación y se puso fin a la represión del Estado, no hay una reforma que garantice la participación de los excluidos. Hoy el panorama es de mayor confrontación social, inseguridad, pobreza y exclusión.

Estos fenómenos han puesto en alerta al gobierno de Estados Unidos. Se supone que la porosidad de la frontera sur constituye un riesgo para la seguridad de ese país y, por lo mismo, ese gobierno ha activado una serie de mecanismos económicos, diplomáticos y militares para asegurar el control de los espacios fronterizos tanto en México como en Centroamérica. El CAFTA es uno de los elementos más importantes para legitimar la injerencia del gobierno estadounidense en la región, y Honduras cumple un papel de país frontera para el control de los movimientos de población en Centroamérica.

El Estado mexicano ha profundizado las medidas de control fronterizo desde el inicio del gobierno del presidente Felipe Calderón, en diciembre de 2006. En fechas más recientes, el Estado mexicano promovió, junto con Washington, la Iniciativa Mérida, cuyo propósito es reforzar las medidas en materia de crimen or-

30. *La Jornada*, 5 de enero de 2009.

31. Véase <www.terra.com.gt>, consultada el 30 de diciembre de 2005.

32. *Prensa Libre*, 7 de abril de 2005.

ganizado en las fronteras norte y sur de México. Esta iniciativa también involucra a los gobiernos de Centroamérica en un compromiso para combatir el tráfico de narcóticos y de armas, así como la emigración.

El delegado de la Procuraduría General de la República informó en fechas recientes acerca del reforzamiento de la frontera sur, sobre todo de la frontera entre Chiapas y Guatemala. Se ha incrementado el número de agentes federales de investigación en la frontera y, como resultado, se han decomisado importantes cantidades de droga.

REFLEXIÓN FINAL

El 11 de septiembre de 2001 es un punto de inflexión en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, en particular con México y Centroamérica. Todas las relaciones y negociaciones en materia comercial están subordinadas a la doctrina de seguridad del gobierno estadounidense. Las negociaciones del CAFTA se vincularon con el envío de tropas a Iraq por parte de El Salvador, Honduras y Nicaragua; y por medio del CAFTA, Estados Unidos pretende tener mayor control sobre el istmo centroamericano y el sur de México.

El gobierno mexicano ha desempeñado un papel muy activo en la política estadounidense en materia de vigilancia y reforzamiento de las fronteras: en el norte se estableció la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), que busca aplicar estrategias comunes de seguridad fronteriza, mejorar la protección de infraestructura crítica, coordinar un modelo común de respuesta en caso de urgencias e incrementar la seguridad marítima y aérea. En el norte y en el sur, mediante los Acuerdos sobre Fronteras Inteligentes, se establecen mecanismos amplios para refor-

zar las fronteras, que van desde el control de visas hasta entrenamientos conjuntos, pasando por la detención de *polleros* o *coyotes*.

Pero así como se establecen acuerdos entre los gobiernos de México y Estados Unidos, también se generan tensiones importantes. Es el caso de la Ley de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal, también conocida como HR4447, aprobada por la Cámara de Representantes de Estados Unidos en diciembre de 2004. Esta iniciativa endurece la política migratoria y proyecta la construcción de varios muros en la frontera con México.

En la frontera sur de México los asuntos de seguridad se vinculan de manera estrecha con la política estadounidense. El Plan Puebla-Panamá, aunque aparece como una iniciativa económica, tiene el propósito de generar condiciones para ejercer mayor control social y político; en la definición misma de la iniciativa Puebla-Panamá están los límites geográficos que marcan la frontera sur de Estados Unidos y México. También para el sur, el gobierno mexicano participa en el Grupo de Alto Nivel para la Seguridad Fronteriza (Gansef), con los gobiernos de Guatemala y Belice. El 26 de febrero de 2006, los ministros del interior de los tres países se reunieron en la Ciudad de México para poner en marcha mecanismos para reforzar las fronteras comunes.

Finalmente, el CAFTA es el instrumento que permitirá cerrar el círculo de la política de Estados Unidos en Centroamérica y la frontera sur de México. La fórmula trinitaria comercio-democracia-seguridad se ha convertido en un modelo que se repetirá por lo menos en el área comprendida entre Alaska y Colombia. Un enorme territorio con muchas fronteras interiores, diversas en extensión e intensidad de cruces y asimétricas en el grado de desarrollo. ◀CE

